

El teatro Marsano y su principal protagonista: Oswaldo Cattone

Por: Julio César Torres M.

**“Y será este mundo mejor
porque no me rendí
en buscar mi sueño imposible”.**
(El hombre de la mancha)

Mi acercamiento al teatro fue de niño a finales de los años 70 cuando fui a ver la comedia musical “Mi muñeca favorita” basada en la obra Pígalión de George Bernard Shaw. No pensé jamás que al ver esta obra lograría una conexión permanente con el teatro, aquel día quedé deslumbrado e hipnotizado por todo lo que sucedió en aquel escenario.

Estaba asombrado por el despliegue casi mágico de los actores en un espectáculo musical, fresco,

divertido, perfecto y sincronizado, este nuevo descubrimiento ante mis ojos me mostraba una especie de película hecha realidad, estaba viviendo la magia que solo el teatro te puede dar, y desde entonces fui testigo y seguidor de muchas otras obras llenas de realidad y fantasía, donde lo más importante fue describir que el mago, el artífice de esos espectáculos, de esos sueños, de esa realidad anexa o casi perfecta era nada más ni nada menos que Oswaldo Cattone.





Oswaldo Cattone Artifice de todas las producciones del Teatro Marsano

“El teatro sucede una sola y única vez, y el milagro de la emoción lo llevamos incorporado mientras estemos vivos, nadie sabrá exactamente cómo fue, si no ha estado presente”

Oswaldo Cattone

Escribir sobre el teatro Marsano y su principal protagonista, Oswaldo Cattone, es un justo homenaje a un extraordinario promotor del arte y la cultura en el Perú, y de esto podemos dar fe todos los que lo conocimos de cerca y también aquellos que desde las butacas del teatro vivieron momentos de alegría, de emoción y de ensueño, porque Oswaldo representa para muchos actores ese ideal, una especie de Quijote, ese Hombre de la Mancha que tenemos dentro y que lucha por lograr sus objetivos, que a veces dejamos de lado, o cambiamos de rumbo, por circunstancias ajenas a nuestros propósitos. Pero Cattone se resistió ante la adversidad y no hizo eso, él siempre fue leal a sus sueños, a su ideal, a su espíritu, siempre estuvo dispuesto a seguir abriendo

el telón y a posarse sobre las tablas del Marsano representando al personaje de la temporada, con el guión aprendido, con la fuerza de voz y el lenguaje del cuerpo que distingue al artista que vive con pasión cada historia que representa.

Su vocación

El teatro para Oswaldo fue su objetivo de vida, y también su espíritu. Tenía una mística casi religiosa que contagió y replicó por muchas décadas en el Perú con ahínco y dedicación. Su calidad como persona y ética profesional abrió las puertas del teatro Marsano a muchos actores y actrices y se convirtió poco a poco en una figura importante dentro del teatro peruano y el Marsano en un ícono de excelencia en la producción teatral.

“El teatro se convirtió en mi medio de vida, en mi modus vivendi. La perseverancia, para mí, es ser fiel a tu destino y a tu vocación, todos deberían entenderlo”.

Oswaldo Cattone

Su llegada al Perú

Oswaldo nació en Buenos Aires el 17 de enero de 1933. Egresó de la Academia Nazionale di Arte Drammatica Silvio D'Amico en Italia. Durante los años 60 participó en diversas obras teatrales y televisivas en Argentina.

Llegó al Perú en el año 1973 invitado como coprotagonista en la telenovela “Me llaman Gorrión” al lado de Regina Álcover (esto sucedió después del éxito de la telenovela “Nino - Las cosas simples de la vida”, una coproducción peruano – argentina).

Ese mismo año decide quedarse a vivir en el Perú para realizar y producir obras de teatro, iniciativa que compartió con su siempre compañera de escenario, la actriz Regina Álcover. Desde entonces Cattone realizó una significativa y fecunda labor en el teatro y la televisión, no sólo como actor, también fue director y productor, presentador, entrevistador y empresario.

Presentó sus primeras producciones en el teatro Segura, también en el “Corral de comedias” (hoy Teatro

Británico) y en el teatro Mariátegui. Y fue en 1976 que decide convertir el teatro Marsano en la casa de todas sus producciones. Para la inauguración monta la obra “Aleluya, Aleluya”, debutando con mucho éxito con esta obra que permaneció en cartelera durante varios meses.

Ese fue el inicio del Marsano. Muchas obras y grandes musicales que, con éxito inusitado atrajeron mucho público, y esto fue el resultado de un trabajo perseverante y constante, a puro pulso, logrando convencer a un nuevo público que siempre abarrotó el teatro. De alguna manera Oswaldo puso a Lima dentro del circuito teatral internacional con grandes producciones que se presentaron en Buenos Aires y Nueva York.

También le dio a Lima versatilidad, nivel y categoría invitando a reconocidas actrices argentinas a largas temporadas como Norma Aleandro, Amelia Bence, María Rosa Gallo, Eva Franco, Susana Rinaldi, China Zorrilla y muchas más para compartir escenario con grandes actrices y actores peruanos.





“ALELUYA ALELUYA” -Marca el inicio de todas las producciones en el MARSANO 1976

Gran repertorio de producciones teatrales

Oswaldo alcanzó más de 40 años de trayectoria en el Perú produciendo más de un centenar de obras y musicales, aquí algunas de las más importantes: Su debut como director fue con la obra “Los ojos llenos de amor” (1974), le siguieron “No hay edad para el amor”, “La tercera palabra”, “Las Mariposas son libres” (1975), Mi muñeca favorita (1976), y “Aleluya, Aleluya” con la que inició su fructífera labor en el teatro Marsano (1976).


A continuación, mostramos la relación de su amplia producción artística en el teatro Marsano, obras en las que en muchas ocasiones intervino también como actor.

- Buenos vecinos (2020)
- El Padre (2019)
- Reina por un día - Reposición (2018)
- El té de las 5 (2017)
- Querido Mentiroso (2015)
- Bernarda Odio, sexo y locura (2014)
- Una chica en mi clóset (2013)
- Duelo de ángeles (2013)
- Escenas de la vida conyugal – Reposición (2012)
- 8 mujeres (2012)
- El próximo año, a la misma hora (2012)
- Mi más sentido sexo (2012)
- Un don Juan en el infierno – Reposición. (2011)
- Cómo vivir sin un hombre y no morir en el intento – Reposición (2010)
- La sagrada familia (2010)
- Dos por uno, la pipa de la paz (2010)
- Dos por uno, negociemos (2010)
- Cabaret (2009)
- El último de los amantes ardientes - Reposición (2009)
- Gorda (2009)
- En la cama (2009)
- Monólogos de la vagina - Reposición (2008)
- Matrimonio a la peruana (2007-2008)
- Cholita querida (2007)
- Cadenas de seda (2007)
- Marido + Mujer = Desastre (2007)
- Yo amo a Shirley (2006)
- Novio, marido y amante (2006)
- Made in Perú (2005)
- El club de las mal casadas (2005)
- Justo en lo mejor de mi vida (2005)
- Secretos de mujeres (2004)
- Matrimonio.com (2004)
- Brujas - Reposición (2003)
- Trapitos al aire (2003)
- La novia era él (2003)
- Variaciones enigmáticas (2003)
- Que hago con dos maridos (2002)
- La respuesta (2002)
- Venecia (2002)
- Monólogos de la vagina (2001)
- Las viejas vienen marchando (2001)

- La cena de los tarados (2001)
- Matrimonio y algo más (2000)
- Los chismes de las mujeres (2000)
- Divos (2000)
- Candidato a la presidencia (2000)
- El submarino (1999)
- El matrimonio perjudica seriamente la salud (1999)
- Art (1998)
- Cartas de amor (1998)
- Cómo vivir sin un hombre y no morir en el intento (1998)
- El diario íntimo de Adán y Eva (1997)
- Annie - Reposición (1997)
- Con el sexo no se juega (1996-1997)
- Algo en común (1996)
- Taxi 2 (1995-1996)
- Ha llegado un inspector (1995)
- Pijamas (1995)
- El candidato de Dios (1994)
- Perdidos en algún lugar (1993)
- Brujas - Reposición (1993)
- Relaciones peligrosas (1992)
- Brujas (1991)
- Vidas privadas (1991)
- Tres mujeres para el show (1991)
- Chismes (1991)
- Un don Juan en el infierno (1990)



“Mi MUÑECA FAVORITA” – uno de los primeros exitos de Osvaldo Cattone. Previos al Marsano.

A black and white photograph of a man, likely a film actor, standing on a stage. He is wearing a white tuxedo jacket over a white shirt and a dark bow tie. He is smiling and looking upwards and to the right. In his right hand, he holds an Oscar statuette. His left hand is on his hip. The background features a large, ornate, light-colored sculpture or set piece on the left side, and dark curtains on the right. The lighting is dramatic, highlighting the man and the statuette.

*Oswaldo hizo de su vocación
un modus vivendi*

- Sor-presas (1990)
- Escenas de la vida conyugal (1989)
- El último de los amantes ardientes (1989)
- Quién se queda con mamá (1988-1989)
- El hombre de la mancha – Reposición (1988)
- Panorama desde el puente (1988)
- Annie (1987-1988)
- Sólo 80 (1987)
- Extraña pareja (1987)
- Taxi (1986)
- Cattone de punta a punta (1985-1986)
- Los árboles mueren de pie (1985)
- Mamá soltera (1984)
- Doña flor y sus dos maridos (1984)
- Yo te quiero, yo tampoco (1984)
- El diluvio que viene (1982-1983)
- Trampa mortal (1982)
- La loba (1982)
- El placer de su compañía (1981)
- Hijos de un Dios menor (1981)
- Salvar a los delfines (1981)
- Reina por un día (1981)
- Historia del Zoo (1980)
- Basta de sexo, somos decentes (1980)
- Doña Rosita la soltera (1980)
- El hombre de la Mancha (1979)
- Mi adorado embustero (1978)
- Espíritu travieso (1978)
- Otelo (1978)
- Lluvia (1978)
- Gigi (1977-1978)
- Equus (1977)
- La esposa constante (1977)
- Aleluya, Aleluya (1976)

La perseverancia de Osvaldo en épocas difíciles

La perseverancia de Osvaldo fue acérrima aún en épocas de terrorismo, violencia, apagones, paros y crisis económica que mantenían al Perú y a Lima en particular en constante sobresalto. El espectáculo de Osvaldo estaba ahí, para calmar, para seguir, para continuar, incluso a oscuras, con velas, sin treguas diciéndonos ¡la función debe de continuar! Y así fue, nunca paró. El teatro Marsano de alguna manera ayudó a liberarnos de tanto caos fuera de sus paredes.

Osvaldo también tuvo una lucha constante pero silenciosa con sus detractores, un segmento del mismo circuito artístico de Lima. El argumento de las críticas que durante décadas fluía en un ambiente tradicional, cerrado y poco empático, era que él realizaba un “teatro comercial”, vano, como a medida de una burguesía limeña. Estas críticas negativas eran utilizadas para quitarle el valor al trabajo y al éxito que noche a noche le sonreía y demostraba en cada temporada. Muy por el contrario, a la actitud de Osvaldo que siempre fue a aplaudirlos y a felicitarlos por su trabajo.

Eran otras épocas. El teatro es eso, teatro, al final el público es el que determina si la obra fue buena o mala con su asistencia al Marsano, y ahora sabemos que Osvaldo Cattone siempre hizo un buen teatro con un gran nivel artístico y de gran producción. El gran éxito que tenía lo hizo popular y así fue creando nuevos públicos que descubrieron ese gusto por ir al teatro Marsano y disfrutar de sus puestas en escena, unas tras otras.

Las décadas fueron transcurriendo y las cosas empezaron a cambiar. Las ideas, los conceptos tradicionales, los egoísmos fueron despejándose, las críticas empezaron a dar cuenta de una nueva forma de mirar y disfrutar del teatro. Se descubrió que hay diversos caminos para hacer teatro para todos los públicos y la oportunidad de conseguir ese éxito anhelado siempre estará allí, para aquellos que siguen sus sueños, para los que pueden atreverse, arriesgarse y perseverar para lograrlo, eso significa trabajar duro y ser constante, como lo fue Osvaldo, sus obras y su vínculo con el Marsano, un teatro convertido en un mudo testigo del circuito teatral de Lima.





*“ESCENAS DE LA VIDA CONYUGAL”
con Regina Alcover 1989- 2012*

Su última obra: “El padre”

La última obra protagonizada por Osvaldo fue “El padre”, del autor francés Florian Zeller, que llegó al escenario del teatro La Plaza en 2017 y en la que Cattone daba vida a un anciano que padecía alzheimer, un interesante rol que Osvaldo sacó adelante llevándose las mejores críticas. Un personaje que conmovió por su gran desempeño actoral.

“El padre” se convirtió en la obra que lo lleva a salir del teatro Marsano por

primera vez para actuar en otro, una propuesta hecha por Luis Tuesta y dirigida por Juan Carlos Fisher y que obtuvo tanto éxito; fue como un reconocimiento al increíble alcance que tenía Cattone, quien también brilló en otro escenario.

Osvaldo cedió y aceptó el reto de llegar a un público que no era el del teatro Marsano y esto fue muy satisfactorio para él. Además, fue una gran inspiración tanto para los que



“BRUJAS” se ha repuesto en varias oportunidades con diferentes elencos (en la foto Mirna Bracamonte, Meche Solaeche, Sonia Oquendo, Pilar Brescia y Claudia Dammert 1991)



no lo conocían como para los que lo rehuyen por prejuicios simplemente, era la oportunidad de que puedan darse cuenta del gran trabajo de actuación que interpretó y de conocer las razones del por qué tenía tanta popularidad y cariño. Para él fue empezar una nueva etapa en su carrera a los 84 años.

El rey se muere

Oswaldo alentado por lo bien que le había ido en la temporada de “El padre” tenía previsto regresar a las tablas con el estreno de la obra “El rey se muere”, por una invitación de Edgar Saba a dirigirlo en una versión libre de la obra de Ionesco. Leyó su adaptación y le gustó mucho, le pareció poderosa y divertida, cómica y cruel (palabras de Oswaldo en su último libro autobiográfico (“Soy lo que soy”).

Faltando pocos días para el estreno, estalló la pandemia que detuvo al mundo entero. Esto incluso no detuvo a Oswaldo porque le sirvió para afinar detalles de su personaje, se sabía la letra de todos sus compañeros incluso. Su espíritu y energía seguían firmes,

pero no se podía ir al teatro, eso lo afectaba un poco. Aprovechó ese tiempo para escribir lo que sería su último libro y para hacer lo que quiera sin teatro, cosa que nunca antes lo había hecho; porque el teatro siempre lo absorbía por la pasión que le ponía.

Así termina su libro autobiográfico “Soy lo que soy” donde plasma la historia de su vida. Él que era un amante de la vida, de alguna manera la pandemia lo conminó a la quietud, a no poder volar y eso lo detuvo, lo paralizó. En el 2020, dijo que la muerte lo “buscaba” y que “iba a aceptar su llamado”. “Sé que no se puede vivir eternamente”, dijo. En febrero de 2021 su salud se complicó hasta quedar sin vida.

De lo que estoy seguro es que seguirá vivo en el teatro peruano, siendo un gran ejemplo y referente para las nuevas generaciones, no sólo por todo lo que dio, por su energía, por su bondad, también por su amor al teatro, por sus grandes producciones, por ser un gran ser humano, como él quería que lo recuerden siempre.



Osvaldo CATTONE cumplió una era en el teatro nacional con más de 40 años en el Perú con perseverancia y pasión en el Teatro.

La función debe continuar: Makhy Arana

Ahora que el tiempo ha transcurrido, con el legado del Marsano y su huella imborrable para el teatro peruano, puedo decir que Osvaldo Cattone forjó una escuela que dejó muchas enseñanzas. Y allí siempre estuvo una discípula perseverante y entusiasta: Makhy Arana, quien llegó al teatro como una admiradora en los inicios de los 80, y desde entonces empezó, de forma tímida al inicio, apoyando a Osvaldo porque sintió esa conexión con él y poco a poco se fue dejando llevar por todo lo que la magia del teatro te puede dar.

Fue aprendiendo los gajes del oficio, viendo de primera mano a Osvaldo, su entrega, la perseverancia en producción tras producción. Aprendió y se convirtió casi por derecho propio y la experiencia en su productora, con la fuerza y la escuela que él le había inculcado y el cual heredó. La partida de Osvaldo fue un golpe muy duro para todos los que amamos el teatro, especialmente para ella que siempre estuvo allí. Fue su mano derecha y casi su hija.

Ahora Makhy, después de reponerse un poco de la partida de Osvaldo y de tomar fuerzas, y animada por su esposo e hijo, decidió continuar el legado y ponerse a la cabeza del teatro Marsano,

que después de 2 años abrió nuevamente con la puesta en escena de la obra “La verdad” de Florián Zeller (el mismo autor de la obra “El padre”), con un elenco de primera, bajo la dirección de Giovanni Ciccía y bajo la producción general de Makhy.

Reflexiones de Osvaldo

En una de las últimas entrevistas Osvaldo hizo una notable reflexión (que transcribo) y que de alguna manera sintetiza lo que fue su vida:

“Tengo 87 años y lo he vivido todo, todo lo bueno. No he vivido un infierno, he vivido un paraíso. He amado, he sido amado. He tenido pérdidas increíbles, de padre, de madre, de mi único hermano, de grandes amigos, pero siempre salí del agua espulgándome como el perro. Nunca lo negativo me dolió lo suficiente como para destruir mi vida. Tengo un sentido positivo de la vida, soy de los que creen que nacimos para ser felices y a veces somos, ocasionalmente, desgraciados. Creo que tengo derecho a ser feliz y he trabajado toda mi vida para lograrlo. Y eso no es ni vanidad ni autocomplacencia, ni tampoco una exaltación del ego sino es cuidarme hasta el final”.

Y se cerró el telón, hasta mañana, hasta una nueva puesta en escena.

“Haber trascendido gracias al teatro es también una forma de no morir”

Osvaldo Cattone